TALLER PARA EL TRABAJO EN CASA – GRADO 11°	
PERIODO 3 – Guía #5 – SEMANAS 9	
Área: Educación Religiosa	**Docente:** Mauricio Barrada Soto
Plazo de entrega:	**3 de septiembre**
Observaciones y orientaciones: (LEA BIEN POR FAVOR). ***Recuerde que la forma de envío del taller o de resolver la actividad es a través de la plataforma educativa Classroom.*** La puntualidad es uno de los criterios de la nota actitudinal.	

UNIDAD 3 – EJE BÍBLICO – CRISTOLÓGICO
"El evangelio social y la construcción de una nueva sociedad"

TEMA 2: EL CAMBIO EMPIEZA EN MÍ (Segunda parte)

"Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" 1 Timoteo 4:12

Tristemente algunos jóvenes piensan que Dios no los puede usar. Piensan que el Señor solo podrá usarlos una vez que hayan acabado la carrera en la universidad o tener dinero suficiente para ayudar a los demás. La Biblia enseña una y otra vez que el Dios Altísimo es capaz de usar a cualquiera. A continuación, se presentan algunos jóvenes usados por Dios en las Escrituras que pueden servirnos de ejemplo.

José en Egipto: Uno de los ejemplos más famosos de un joven usado por Dios es José, el hijo de Jacob. Después de ser rechazado y vendido por sus hermanos cuando tenía solo 17 años, José acabó cuidando la casa de uno de los hombres más poderosos en Egipto, a saber, Potifar. José se comportó de una forma magistral en todo, aun cuando la preciosa esposa de Potifar quiso seducirle. José se mantuvo recto en todo momento y el Señor le exaltó a la diestra del Faraón con el fin de preservar al pueblo de Israel y a los hermanos suyos que le habían vendido años antes. Dios fue glorificado en la vida de José.

El niño Samuel: Alguien aún más joven que José era el niño Samuel, el cual fue dedicado a la obra del Templo por su piadosa madre Ana. Como niño, Samuel oyó la voz audible del Señor y recibió una palabra profética denunciando a Elí y a su familia por sus múltiples pecados. Samuel llegaría a ser el profeta más respetado en el tiempo de transición entre los jueces y la monarquía. Pero todo empezó cuando era apenas un niño supuestamente insignificante.

El pastorcito David: Hoy día tendemos a pensar en David como el rey más importante de toda la historia de Israel. Era fuerte, valiente y un hombre "conforme al corazón de Dios". No obstante, David empezó su vida en el anonimato, pastoreando las ovejas de su padre mientras sus hermanos mayores iban a pelear contra los filisteos. Seguramente David pasó sus días alabando al Señor y vio cómo Dios le libraba de peligros en el campo (osos, leones y otros animales salvajes). Su fe en Dios le llevó a oponerse al gigante filisteo Goliat y a partir de su victoria, el joven David se convirtió en uno de los hombres más famosos y temidos del Medio Oriente.

La criada de la mujer de Naamán: La sanidad de Naamán, el capitán del ejército, es bien conocida. Después de meterse siete veces en el río Jordán, el Señor le curó totalmente de la lepra en obediencia a

una palabra profética dada por Eliseo. Sin embargo, lo que tendemos a olvidar es que la historia no comenzó con Eliseo, sino con una muchacha hebrea "la cual servía a la mujer de Naamán" (2 Reyes 5:2). Fue ella la que dijo a su señora: "Si rogase mi señor Naamán al profeta Eliseo que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra". Cuando el rey oyó las palabras de la niña judía, siguió su consejo y buscó sanidad. No sabemos nada más acerca de la chica ni cuántos años tenía; pero sí sabemos que poseía una gran fe en el poder sanador del Dios de Israel. ¡Ojalá todas las muchachas de nuestra generación tuviesen la misma clase de confianza en el Dios!

El joven rey Josías: Josías es conocido porque era uno de los pocos reyes "buenos" en la historia de Israel y Judá. Su vida fue caracterizada por el temor al Señor, pero empezó a reinar con la tierna edad de ocho años. Cuando se redescubrieron los libros de la Ley de Moisés en sus días, realizó una reforma a nivel nacional que produjo un gran avivamiento. Sorprendentemente, Josías llevó a cabo la reforma cuando tenía apenas dieciséis años.

Daniel en Babilonia: Es cierto que Daniel llegó a ser un hombre mayor en Babilonia, pero comenzó siendo un muchacho. Fue escogido para cargos especiales en el extranjero porque era excelente en todo lo que hacía. Se esforzó tomando sus estudios en serio, y luego Dios le usó en el momento oportuno para dar testimonio del Dios de Israel a los caldeos. Tanto Daniel como sus tres amigos son buenos ejemplos que nos enseñan que los hijos e hijas de Dios somos llamados a ser buenos estudiantes y trabajar infatigablemente. La pereza es un gran mal que los jóvenes de hoy debemos evitar.

El chico con la comida: Antes de poder dar de comer a los 5.000, Jesús necesitaba comida. El que se la ofreció fue un muchacho completamente desconocido. ¿Cómo se llamó? No lo sabemos. ¿Cuántos años tenía? No lo sabemos. ¿De dónde era? Tampoco lo sabemos. Pero sí sabemos que estuvo dispuesto a dar todo lo que tenía al Salvador. "Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos" (Juan 6:9). Los mismos discípulos menospreciaron su ofrenda preguntando, "¿Qué es esto para tantos?" Sin embargo, la buena noticia es que Cristo no se burló del chico, sino que tomó su ofrenda y lo usó para dar de comer a miles de hambrientos.

El apóstol Juan: Los eruditos bíblicos están convencidos de que el más joven del grupo apostólico era Juan. Tienden a pensar que tenía alrededor de 17 años cuando empezó a seguir a Cristo. Qué alegría considerar que Cristo tenía tiempo para los jóvenes. Cualquier otro seguramente habría optado por escoger a los mejores hombres según la apariencia humana; pero Jesús quiso usar la vida de Juan de una manera muy especial. De mayor, Juan se convirtió en un gran predicador y pastor de la Iglesia apostólica y escribió cinco libros del Nuevo Testamento. ¡Menos mal que Dios no menosprecia la juventud!

Timoteo: El último nombre en nuestra lista es el joven pastor de la Iglesia de Éfeso, Timoteo. Pensamos que tenía sus 25 años cuando empezó a pastorear. Aun así, Pablo le estableció como una columna del evangelio en una ciudad bien necesitada animándole a ser un ejemplo en todo: "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (1 Timoteo 4:12). Timoteo era joven, pero Dios quería usarle para edificar a la Iglesia de Cristo.

CONCLUSIÓN

Es cierto que la mayoría de los jóvenes del mundo solo quieren vivir para sí mismos y entregarse a sus pasiones y placeres; pero Dios, en su soberana gracia, también decide levantar a jóvenes dedicados al servicio y beneficio de los demás. Jóvenes como José en Egipto, Samuel, David, la criada de Naamán, Josías, Jeremías, Daniel, el chico con la comida, Juan y Timoteo. Jóvenes como tú.

Actividad 5: El cambio empieza en mí (Parte 2)

1. ¿Cuál de los jóvenes mencionados anteriormente te llaman la atención y por qué?
2. Enumera algunas de las características de los jóvenes mencionados en el documento, que pueden ayudarte a alcanzar tus metas. Explica.
3. ¿Crees que Dios te ha dado una vocación en particular la cual te permitirá servir a los demás y ser canal de bendición para la sociedad? Argumenta tu respuesta.